

Dom

15 Nov

Homilía de XXXIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

“Verán venir al Hijo del hombre”

Introducción

Ser “ciudadanos de nuestro tiempo”, sin lamentarnos por lo que ya fue, ni desesperarnos por lo que vendrá, ha sido un desafío constante para los cristianos de todas las épocas. Las lecturas de este Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, con su particular lenguaje apocalíptico, tienen buena noticia para todos los que buscamos responder a ese desafío. A nuestro futuro se promete, en medio de los tiempos difíciles, “la salvación del Pueblo” —primera lectura— y a nuestro pasado, en Cristo, se le anuncia la sobreabundancia del perdón —segunda lectura. Para ser cristianos en el mundo de hoy se nos pide escuchar a Dios que está cerca, ¡a la puerta!



Fr. Juan José Baldini Campanella O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Daniel 12, 1-3

Por aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua. Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Salmo

Sal. 15, 5 y 8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-14. 18

Todo sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados. Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados. Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Pautas para la homilía

Comparto con ustedes algunas pautas para una homilía que no sucumba en el lenguaje apocalíptico.

Discurso escatológico de Marcos

Nos encontramos en el discurso escatológico de Marcos. En el diálogo íntimo entre el Maestro y sus discípulos, se pregunta a Jesús cuándo sucederá el final y cuál será la señal. La respuesta en el relato posee, a la vez, una doble perspectiva, de futuro y de presente. En la perspectiva de futuro, el texto asume las imágenes de la teofanía y apocalíptica judía del día del Señor (Mt 24). Este lenguaje, por pertenecer a un tipo de expresión que no estamos muy familiarizados, puede distraer y atemorizar mucho... Pero para responder sobre el fin de los tiempos y la preocupación por el futuro, Marcos reconduce la atención al presente, marcado por la cruz del Hijo del hombre que exige tomar partido a favor de él y su palabra.

Confianza en medio de los signos de gran tribulación.

Ante las grandes preguntas, que suelen presentarse inesperada y simultáneamente en los momentos más difíciles, experimentamos, no pocas veces, perder el camino, las hojas de ruta y cualquier clase de “satélite” con que orientarnos. Es oportuno reconocer que, hay veces, la vida misma parece detenerse en un “shock cósmico” —sol en tiniebla, luna sin resplandor, estrellas por el suelo, etc. —, causándonos desconcierto, dolor y, sobre todo, un temor que roba toda esperanza. Las palabras del Jesús para los suyos no son de terror, sino todo lo contrario. Precisamente, en esos días, nos dice: “verán al Hijo del Hombre”, que viene a reunir a sus elegidos... ¡a nosotros!

La enseñanza de la higuera.

En el comienzo, cuando la humanidad se sintió desnuda y expuesta en su máxima fragilidad, la higuera, como don de Dios, les proporcionó “abrigo y protección”. Así nos lo muestra el relato de Adán y Eva que, al utilizar las hojas de esta planta, supieron descubrir, a tientas, al Dios que nos cobija, aun cuando somos pecadores. Por otra parte, los maestros judíos, en especial en Palestina, midieron con este árbol las estaciones del año. Siempre que el frío y el despojo del invierno amenazó la continuidad de la vida, la higuera fue una señal inconfundible de la proximidad del “verano”, esto es, nuevo comienzo, posibilidad de frutos, cosecha abundante y fiesta gozosa. Jesús, con la higuera, adiestra nuestra mirada para un profundo discernimiento: “aprended”; “caed en la cuenta”; “sabad”, —según sea la traducción bíblica que utilizemos—. Cuando la vida se presenta con dolores de parto, no hay motivos para la desesperanza. Allí está el Hijo del hombre que, con su “protección amorosa”, nos anuncia un “verano invencible” para nuestra vida. Es interesante recordar que el evangelio según Marcos posee una tensión mesiánica que se resuelve en la confesión, a los pies de la cruz, del centurión romano. “Viendo sufrir a Jesús dijo —aprendió, supo, cayó en cuenta— verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios” (Mc 15, 39). En Jesús, “varón de dolores”, uno como nosotros, tenemos esperanza cierta de descubrir a Dios. Pero hay más. Jesús no solo promete, sino que nos anuncia ya una buena noticia: Él está cerca, a la puerta. La imagen del Apocalipsis nos ayuda a profundizar el sentido de Su presencia en el umbral de la propia vida: “¡Mira! Ya estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, Yo entraré en su casa, y cenaré con él, y él cenará conmigo” (Ap. 3, 20).

Sus palabras, Su historia.

Más importante que hacer cálculos sobre el fin, es permanecer fieles en su seguimiento, para lo cual, posemos las palabras de Jesús. Estas son inmovibles —cielo y tierra pasarán— y nos aseguran su compañía a lo largo de todo el camino. Desde ellas afianzamos nuestra confianza en que Dios, nuestro Padre, ha sido y es Señor de la historia, y estará en la fase final de los tiempos como siempre: “alimentando los pájaros, vistiendo las flores, contando cada uno de nuestros cabellos, conociendo el día y la hora...” Se entiende así, que al resurgir del invierno de la muerte, Jesús nos envió “a Galilea”, lugar de la vida cotidiana. Allí, en la escucha fiel del discípulo, lo “veremos” en todo signo de resurrección, como en la ternura de las ramas, en la novedad de las yemas. Sus palabras nos permiten caer en la cuenta de la historia conjunta de Dios con todos los hombres y mujeres. Historia del gran amor salvífico que conduce la humanidad, en medio de “distintas estaciones” del camino, hacia su destino final.



Fr. Juan José Baldini Campanella O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

XXXIII Domingo del tiempo ordinario - 15 de noviembre de 2015



La venida del Hijo del hombre

Marcos 13, 24-32

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo. Aprended lo que os enseña la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes de que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Explicación

La pregunta a la que Jesús quiere responder con el Evangelio que hoy escuchamos es ésta: ¿Cuándo, por fin, vencerá el bien al mal? ¿Cuándo los poderes y estrellas del cielo irán cayendo como si fueran los poderes que oprimen y maltratan a las personas, y se irá levantando y abriendo camino el bien y la justicia?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Discípulo1: Mira, Maestro, ¡cómo brillan las cúpulas del templo! ¡Qué hermoso y grande es nuestro templo!

Discípulo2: ¡Y dices que todo eso será destruido?

Jesús: Sí, el día de la gran angustia.

Discípulo1: ¿Cómo será ese día? ¿Qué pasará después?

Jesús: Escuchad y mirad.

Narrador: En aquellos días, después de la gran tribulación, el sol irá oscureciéndose hasta hacerse tinieblas. La luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo. Los ejércitos celestes temblarán.

Discípulo2: ¿Y qué pasará con los hombres? ¿Cómo premiará Dios a los buenos?

Narrador: Entonces verán venir al Hijo del Hombre con gran poder y majestad. El Hijo del Hombre enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo.

Discípulo1: ¿Y cuándo será eso, Maestro? ¿Cómo sabremos que va a pasar?

Jesús: ¿Sabéis qué es una higuera?

Discípulo2: ¡Sí, claro!

Jesús: ¿En qué estación del año brota la higuera y le salen ramas tiernas?

Discípulo1: En la primavera.

Jesús: Pues cuando veáis vosotros suceder esto que os he anunciado, sabed que él está cerca, a la puerta.

Discípulo2: ¿Pasará esta generación antes de que todo se cumpla?

Jesús: No. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández